

Que tal amigos, ¿cómo están? Hoy tenemos un estudio apasionante de La Palabra de Dios. Le invito a leer el pasaje citado hace un instante, y ruego a Dios que El bendiga esta Palabra en nuestros corazones:

Enseguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo (Mateo 14:22-23).

Note usted esto, yo pienso que saber esto es importante. Había sido un día extremadamente duro, Jesús estaría físicamente exhausto, pero aún así, El fue hacia un monte solo, a orar. Oh, que importancia tenía la oración en la vida de Jesús. Ahora, si El, siendo El Hijo de Dios, sintió la necesidad de ser fortalecido a través de la oración en esta clase de ocasiones, cuanto más nosotros, débiles discípulos desfallecientes o seguidores de El, necesitamos pasar tiempo en oración para ser fortalecidos por Dios. “Y así es que la tarde había llegado y El estaba allí solo”

Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario (Mateo 14:24).

Viniendo desde el lado de Gadara a través del mar, allí hay un valle que viene al mar de Galilea desde el Mediterráneo, en ese lugar cuando se levantan estas tormentas por lo general sopla a través del Valle de Genesareth. Y así es que al regresar, se tiene que venir de frente a este viento que viene como aullando a través de este valle, y así fue que los discípulos se enfrentaron con este escenario adverso de tratar de remar contra el viento y contra las corrientes de las olas levantadas y enbravecidas por este, puesto que volvían hacia el área de Capernaúm. Por lo tanto estaban en medio del mar y estaban siendo

sacudidos, llevados por las olas, a causa de este viento que venía en dirección del Mediterráneo.

Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: !!Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: !!Tened ánimo; yo soy, no temáis! Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo !Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: !Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? (Mateo 14:25-31)

Una historia asombrosa, no es cierto? Como es que Pedro, estuvo capacitado por unos instantes para caminar sobre el agua, y parecería que el hubiese podido seguir caminando sobre el agua en tanto mantuviese sus ojos puestos en Cristo. Pero de repente, tal vez una ola chocó, o le salpicó la cara y miró alrededor y pensó: “oh ¿qué es lo que estoy haciendo aquí?” y comenzó a hundirse. Dijo “Señor, sálvame” y en cuanto a Jesús, puedo escuchar a Jesús tal vez sonriente y diciendo “Oh, hombre de poca fe. ¿Qué sucede contigo?” Empezáste bien, ¿qué es lo que sucedió contigo Pedro? Oh hombre de poca fe.

Creo que la lección es mantener nuestros ojos en el Señor. Pienso que esto es de suma importancia para nosotros. Viendo a Jesús el estaba habilitado para caminar por caminos en el agua. Sacando sus ojos de Jesús y puestos los mismos en las olas, comenzó a hundirse. Por ello es que en tanto pongamos nuestros ojos en Jesús, por así decirlo, podremos caminar sobre las aguas.

Ahora,... para mí es grandioso el hecho que cuando Pedro comenzó a hundirse sabía hacia donde llamar, “Señor, sálvame” Quiero decirle estimado oyente que yo he estado en el mismo bote. Amigo, cuantas veces clamé “Oh

Señor Sálvame” y en Su Gracia, Jesús dijo “Oh, hombre de poca fe. ¿Por qué dudaste, Pedro? Lo venías haciendo bien.

Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios (Mateo 14:32-33).

Ellos vieron una tremenda demostración de Su Poder Divino.

Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret. Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos; (Mateo 14:34-35);

Genesaret es hoy Cineret, Genesaret el nombre de ese valle que viene del área acuática del Mediterráneo.

y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos. (Mateo 14:36).

Jesús no tenía alguna especie de vestimenta mágica que quien la tocara podía ser sanado. La sanidad tuvo lugar en cada caso por causa de la fe de la persona. Y el tocar el vestido fue el punto para ellos en que liberaron su fe. Hay una especie de fe pasiva, si tal cosa puede existir, una especie de creer que Dios puede hacerlo, saber que Dios puede hacerlo, estar plenamente persuadido y seguro de que Dios puede hacer esto.

Pienso que todos probablemente encajemos en ésta categoría que cree en Dios. Sabemos que Dios puede hacer cualquier cosa. En ocasiones me encuentro enfrentando algún padecimiento o lo que sea, y alguien dice “Bueno, Dios puede sanarle”. Si, se que es verdad, no tengo dudas al respecto. Voy al hospital y veo a personas en condición crítica. Los doctores quizá las han desahuciado, y digo, “Bueno, Dios puede sanarle,” y creo esto. Creo que Dios puede hacer cualquier cosa. Pero hay algo que activa esa fe la cual no es

solamente “Creo que Dios puede sanarle”, sino “Creo que Dios va a sanarle,” Ese es el momento cuando la fe es activada para recibir el toque de la sanidad de Dios.

Y pienso que este tocar el borde de sus vestidos fue el punto de contacto para aquellas personas para que liberaran su fe. En otras palabras, en su mente ellas estaban diciendo, “Se que al momento en que toque el borde de Su vestido, seré sanado.” Y esto fue así en sus mentes, que en el momento en que tuvieron la posibilidad de agarrar el borde de Sus vestidos, ellos soltaron su fe, y ya no fue más un pasivo “Se que Dios puede”, sino, “Se que Dios lo hace”. Y en ese momento, liberaron su fe para tomar en ese momento su sanidad, y al momento en que ellos liberaron o activaron su fe, ellos fueron sanados.

Hubieron muchas cosas en el Nuevo Testamento que constituyeron puntos de contacto para la liberación de la fe. Y Jesús verdaderamente estableció, más o menos, puntos de contacto en varias ocasiones. Cuando El puso barro en los ojos del hombre ciego, y dijo, “Ahora ve y lávate ese barro, y tan pronto como limpies el barro podrás ver” El hombre creyó que en el minuto en que pueda lavar este barro, habré de ver. Y este fue un punto de contacto para la liberación de su fe.

En el Antiguo Testamento, cuando el profeta Elías le dijo a Naamán que se sumergiera en el Río Jordán siete veces, y le dijo ‘cuando te levantes, estarás sano’; esto fue un punto de contacto para liberación de la fe. En el libro de los Hechos ellos enviaron un pañuelo a Pablo, o más literalmente, una faja y su delantal, y ellos habrían de colocarlos sobre el enfermo, y la persona sería sanada. Pedro, cuando el estaba caminando calle abajo, y la gente ponía los enfermos en el camino, así que cuando la sombra cayó sobre ellos, pues la sombra de Pedro cayó sobre ellos, este fue un punto de contacto. La gente dijo, “Oh, se que tan pronto como la sombra de Pedro pase sobre mi, oh, seré sanado.” Y ellos tuvieron este punto de liberación de la fe. De algún modo necesitamos estar capacitados para liberar la fe de modo que esta sea activada.

Así que sé que tan pronto como.....esto sucederá, y este es un punto de contacto para liberar la fe, y hay una lección valiosa allí.

Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: (Mateo 15:1)

Hey, estos sujetos recorrieron un largo camino para desafiarle!. Vinieron desde Jerusalén hasta Galilea, este era un viaje por tierra de más de una semana desde Jerusalén hasta Galilea. Así que ellos arribaron a Galilea y dijeron,

¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? (Mateo 15:2)

Los judíos, por supuesto, tenían la ley escrita. Pero sobre la ley escrita, ellos habían desarrollado las tradiciones orales, y esas tradiciones orales muchas veces reemplazaban la ley, como tradiciones tiene una forma de asimilarse tanto en nuestro ser que es difícil romper las tradiciones más que cualquier otra cosa. Y Jesús no se amoldaba a las tradiciones. El no era de ningún modo un tradicionalista. Por supuesto, ellos tenían también el Talmud, varios volúmenes de la ampliación y la explicación de la ley; así que allí, muchísimas tradiciones.

Entonces, ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?

¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. (Mateo 15:2).

Ahora, acerca de esto no concluya apresuradamente diciendo que son un montón de sucios. De acuerdo a la tradición, había muchas cosas que podían hacer a una persona sucia. Pero esta suciedad era una suciedad ceremonial,

con la cual si usted estaba sucio, no podía entrar al templo. Y muchas cosas podían hacerle a usted ceremonialmente sucio. Si tocaba cualquier cosa que era impura, usted se ensuciaba. Si tocaba cualquier cosa que fue tocada por algo sucio, usted quedaba sucio. Y para ellos, los gentiles eran sucios. Si un gentil caminaba a lo largo de un camino polvoriento, y usted caminaba a lo largo de ese camino, el polvo que el pie del Gentil o Pagano tocó se volvía sucio puesto que para ellos el era un Gentil sucio, y por lo tanto si caminaba usted por el mismo camino, usted se volvía sucio puesto que usted tocó el polvo que fue contaminado por un Gentil que caminó por este.

Había ciertas comidas que si las comía usted se volvía sucio, por ello este negocio de limpiarse se volvió una tradición. Había ciertas maneras por las cuales usted podía lavarse de modo que pudiera asegurarse que usted fuese limpio de todo polvo o impureza, o de las cosas impuras con las cuales usted entró en contacto. Y usted tenía que hacer esto antes de que tocara su comida, de otro modo la comida estaría impura, y cuando usted las comía, usted se volvía sucio por causa de que estaba comiendo una comida impura.

Así que tenían la tradición ceremonial del lavamiento, y usted tenía que mantener sus manos de un modo erguido. Y ellos verterían agua sobre sus manos mientras usted se frotaba sus manos hacia delante y hacia tras, arriba y abajo, y el agua se tenía que escurrir hacia sus muñecas, puesto que el agua ahora quedaba impura al tocar lo que estaba impuro en sus manos. Tenía usted que asegurarse de que el agua no cayese sobre usted, así que la mantenía alejada y arriba, así que el agua caía por sus muñecas, a la vez cuidando que no trepara por su brazo, de otro modo Usted estaría sucio. Habiendo ellos vertido agua sobre, y lavándose sus manos en esta manera erguida, luego como esa agua sucia proveniente de sus dedos sucios bajaba por sus manos, usted tenía que deshacerse de ella, para ello se frotaba las manos hacia abajo. Y finalmente lo hacía frotando sus dedos juntos, mientras el agua era vertida, para deshacerse de toda suciedad.

Imagine aquí los discípulos tomando el pan y comiéndolo, sin ir a través de todo este ritual. Con esto es con lo que Jesús estaba siendo desafiado “Tus discípulos no siguen las tradiciones.” No hay nada en la Biblia que diga que usted tiene que lavarse las manos en un modo particular. Y en este punto, Jesús está listo para tirar la tradición por la ventana. Así que Sus discípulos fueron acusados de transgredir las tradiciones; de no pasar por la ceremonia de lavamiento de manos antes de comer su pan. Pero:

Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis [note esto, no la tradición] el mandamiento de Dios por vuestra tradición? (Mateo 15:3)

Oh, tenga cuidado, puesto que aún dentro de la iglesia es posible para nosotros desarrollar ciertas tradiciones y quedar atrapados en ellas, es posible también que muchas de las tradiciones dentro de la Iglesia son de hecho una violación de los mandamientos de Dios.

Hubo una dama que vino a nuestra Iglesia, invitada por alguno de sus amigos y estaba de visita allí, ella provenía de Missouri. Ella pertenecía a una Iglesia de una cierta denominación que no viene al caso mencionar ahora, Luego del culto se me acercó y estaba sumamente inquieta, estaba molesta. Dijo “¿Por qué no se volteó hacia el altar cuando oró?” Y quiero reiterar que ella estaba realmente molesta. Yo le dije “¿Qué?”, ella respondió “Cuando oró, usted no giró y miró el altar. ¿Por qué?”. Yo le dije “Bueno, creo que es porque no pienso que Jesús viva en el altar.” Las tradiciones, ¿lo ve? “¿Por qué no se giró hacia la estatua de Jesús cuando usted oró?” Pero por la tradición, esto es la violación de un mandamiento de Dios que dice que no nos hagamos imágenes.

Así que no estamos muy lejos de lo que son los Fariseos y los Judíos, que permitían la tradición llegar a tal punto que por las tradiciones habían violado el mandamiento de Dios. Así que vemos en nuestro texto que ellos estaban acusando a los discípulos de Jesús de no guardar las tradiciones. Jesús

dijo, “Hey, usted está violando no las tradiciones, sino los mandamientos de Dios por sus tradiciones.”

Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. (Mateo 15:4-6).